

TEATRO EN VIDA*

Estela Medina

Sr. Rector de la Universidad de la República, Dr. Roberto Markarian
Sr. Director del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes, Dr. Fernando Miranda
Sr. Presidente de la Comisión *Honoris Causa*, Lic. Hugo Achugar
Sra. Directora Interina de la Escuela Multidisciplinaria de Arte Dramático, Prof. Alicia Migdal
Querido Levón, compañero, colega y amigo

Es con enorme emoción y profunda conmoción que me atrevo a recibir este reconocimiento tan especial. Solo con mirar le listado de personalidades nacionales e internacionales distinguidas por esta institución, desde 1936 a la fecha, haría pensar que en mi caso se trata de un equívoco.

Equívoco que parece magnificarse al constatar, por un lado, que dicha mención honorífica solo ha sido otorgada previamente a tan solo cuatro mujeres de entre los más de ochenta hombres célebres que figuran en su haber. Y por otro, que casi ninguno de ellos –salvo en el honroso caso de los escritores o literatos– pertenecen al quehacer artístico y mucho menos a mis queridas artes del escenario o de la escena.

Es por ello que mi agradecimiento es tan enorme y siento en forma tan especial este momento. Lo vivo no como algo personal y propio sino como algo colectivo. Un reconocimiento que pertenece a un grupo más vasto de hombres y mujeres que en las diferentes épocas dieron lo mejor de sí, con valentía e inconsciencia, con alegría y sacrificios, con generosidad y voluntad de servicio, haciendo de su vida arte, haciendo en su vida teatro, esa disciplina tan sutil, efímera e inasible, que solo deja rastros y marcas en el recuerdo de aquellos pocos que se arriesgan desde una butaca de teatro a emprender esos viajes maravillosos y únicos que los conectan consigo mismos y con los otros, que abre cabezas, que nutre corazones, que siembra ideas, que alimenta el alma, que genera conocimiento. Eso hace el teatro.

* Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad el 14 de junio de 2016 con motivo de recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República.

Generar una vida mejor. Y eso creo es lo que he intentado hacer en todos estos años.

Creando en un ejercicio profesional de rigor, disciplina, constancia, autoexigencia y excelencia. Dejando de lado muchas cosas —sin estar obligada a ello— pues nuestro compromiso se mide siempre en la medida del sacrificio que estamos dispuestos a hacer por aquello que amamos: el gran teatro.

El gran teatro. Lustre y gloria de toda ciudad, país, cultura y civilización. El Teatro nos hace mejor, mejores personas, mejores ciudadanos, mejores países.

Decía Federico García Lorca en una de sus magistrales conferencias:

El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al *vaudeville*, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro destrozado donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera.

Todo esto se me fue haciendo carne en la vieja y querida EMAD, en el ala izquierda del teatro, recostada en el Teatro Solís, de la mano de doña Margarita Xirgu, con quien pude empezar a comprender, a forjarme otra vida y destino, y también vislumbrar tantas otras vidas de personajes que por suerte tuve que aprender a encarnar y, con el tiempo y el trabajo, a conocer profundamente y reconocer de qué estamos hechos nosotros los seres humanos y nuestros sueños.

Encontré también allí, y luego en la Comedia Nacional, otra dimensión, otra resonancia a esta lengua materna que me acompañó desde siempre pero que solo entonces pude valorar y gozar a través del exquisito tamiz del verso español en la palabra de los grandes autores clásicos: Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Cervantes y otra vez Federico García Lorca, con esa maravillosa técnica de relojería y métrica imprescindible y necesaria para poder darles valor, vida y sentido.

Hay por ello tantos colegas, maestros, directores, dramaturgos, hombres y mujeres de teatro que me dieron mucho a lo largo de todos estos años y que me es imposible pasar por un momento como este sin traerlos a la memoria, sin dejar de nombrarlos, rindiéndoles así

también su merecido homenaje y agradecimiento. Sin todo lo que cada uno de ellos me brindó, es muy probable que yo no estaría aquí.

Quiero muy especialmente recordar a Margarita Xirgu, Pepe Struch, Orestes Caviglia, Armando Discépolo, Alberto Candéau, China Zorrilla, Eduardo Schinca, Nelly Goitiño, Jorge Curi, Taco Larreta y a nuestro querido Levón.

Junto a ellos estoy aquí hoy, agradecida, bendecida por este honor que me hace esta gran casa de estudios. Tan nerviosa y desbordada por las circunstancias como cuando por primera vez se alzó el telón del Teatro Solís y tuve que decir allí mi primer parlamento como la Niña (apenas bolo con letra en *Bodas de sangre*).

Este momento, comparado con aquel, se me hace aún más difícil pues nada de esto se parece a lo que siempre ha sido mi cotidiano de actriz: no hubo ensayos, ni lecturas, ni escenografía, ni telón ni personaje donde pueda refugiarme y dar lo mejor de mí. Por eso quisiera agradecerles con lo que pienso que hago mejor: expresarme a través de la palabra de otros, de los grandes poetas.

Rebelde

Caronte: yo seré un escándalo en tu barca
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren,
Y bajo sus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrara en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo.

Juana de Ibarbourou

Íntima

Yo te diré los sueños de mi vida
En lo más hondo de la noche azul...
Mi alma desnuda temblará en tus manos,
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

Las cumbres de la vida son tan solas,
Tan solas y tan frías! Yo encerré
Mis ansias en mí misma, y toda entera
Como una torre de marfil me alcé.

Hoy abriré a tu alma el gran misterio;
Ella es capaz de penetrar en mí.
En el silencio hay vértigos de abismo:
Yo vacilaba, me sostengo en ti.

Muero de ensueños; beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad: yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed.

Y sé que en nuestras vidas se produjo
El milagro inefable del reflejo...
En el silencio de la noche mi alma
Llega a la tuya como un gran espejo.

Imagina el amor que habré soñado
En la tumba glacial de mi silencio!
Más grande que la vida, más que el sueño,
Bajo el azur sin fin se sintió preso.

Imagina mi amor, mi amor que quiere
Vida imposible, vida sobrehumana,
Tú que sabes si pesan, si consumen
Alma y sueños de Olimpo en carne humana.

Y cuando frente al alma que sentía
Poco el azur para bañar sus alas,
Como un gran horizonte aurisolado
O una playa de luz, se abrió tu alma:

Imagina! Estrechar vivo, radiante
El imposible! La ilusión vivida!
Bendije a Dios, al sol, la flor, el aire,
La vida toda porque tú eras vida!

Si con angustia yo compré esta dicha,
Bendito el llanto que manchó mis ojos!
Todas las llagas del pasado ríen
Al sol naciente por sus labios rojos!

Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos,
A través de la noche florecida;
Acá lo humano asusta, acá se oye,
Se ve, se siente sin cesar la vida.

Vamos más lejos en la noche, vamos
Donde ni un eco repercute en mí,
Como una flor nocturna allá en la sombra
Yo abriré dulcemente para ti.

Delmira Agustini

Color de sueño

Anoche vino a mí, de terciopelo;
sangraba fuego de su herida abierta;
era su palidez de pobre muerta
y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta
languidecía un fúnebre asfodelo.
Y un perro aullaba, en la amplitud de hielo,
al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo
como por gracia de hechicero encanto,
y luego que, movido por su llanto,

quién era, al fin, la interrogué, me dijo:
—Ya ni siquiera me conoces, hijo:
¡si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

Julio Herrera y Reissig

Concluyo como empecé, agradeciendo a esta Universidad de la República, por este reconocimiento hacia mi persona y a esta profesión, conscientemente elegida, pasionalmente abrazada y honrada, y que, ojalá, me acompañe hasta el final de los días.

Gracias a todos los que hoy acompañan este momento tan especial. Gracias a los que se encuentran presentes y a los que sé que aun no estando aquí, lejos en geografías y en tiempos, estoy segura que también se alegran y lo celebran. A todos: gracias.